



Gracias a la apertura se pueden escuchar en España —abiertamente y no de tapadillo, como antes— cosas así: «Mi primo Manolo es muy listo; sabe más medicina que un médico». Sin embargo, la apertura no justifica la falacia y conviene señalar que esta afirmación es claramente tendenciosa y, con frecuencia, mentira. Los médicos —salvo excepciones— suelen saber más de medicina que nadie por mucha apertura que se le dé al pueblo y por mucha madurez política que éste tenga. Por eso, siempre que alguien se encuentra enfermo suele llamar al médico —aunque con las naturales reservas— en lugar de llamar a su primo Manolo. A pesar de todo, esta falacia viene a robar, de manera directamente proporcional, prestigio a toda una clase profesional en la medida que le añade inteligencia al imbécil de Manolo. Es necesario, pues, desenmascarar



¿COMO DESENMASCARAR LA APERTURA?

al impostor, demostrarle que no es lo mismo libertad que libertinaje y que es un peligro público por el simple hecho de no haber sabido dirigir la apertura dentro de un orden. Para ello es necesario efectuar el siguiente experimento:

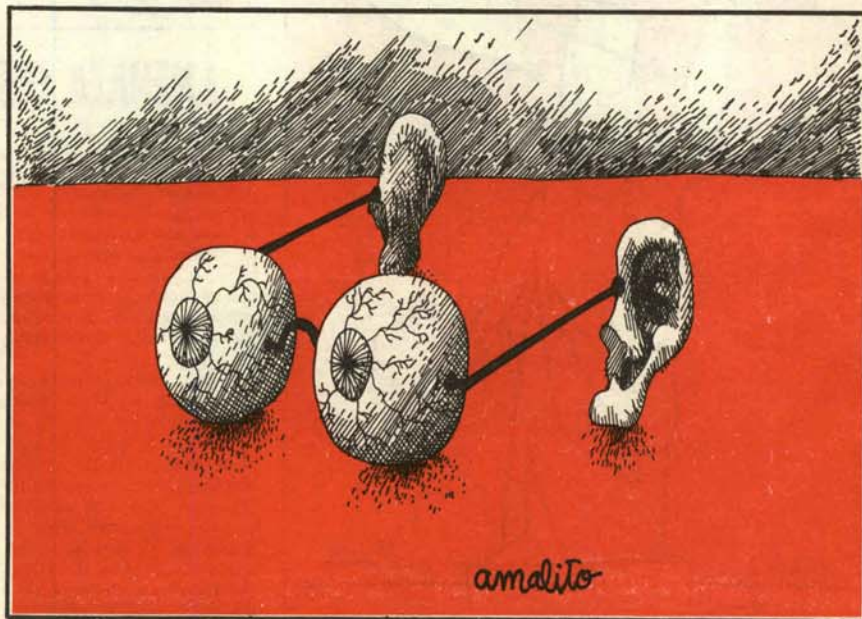
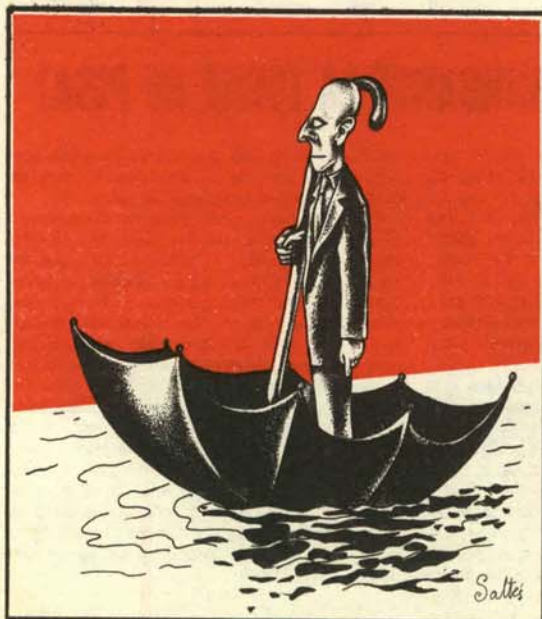
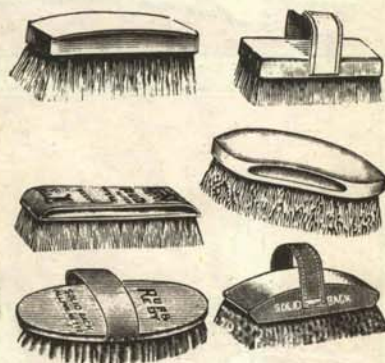
Se busca un enfermo gravísimo y se le lleva al quirófano. Se provee a nuestro primo Manolo

de todo lo necesario para una operación y que opere. De cada cien veces que realicemos el experimento, es casi seguro que cien enfermos morirán. Si, a pesar de todo, Manolo sigue aferrado a la malversación aperturista e insiste en saber más de medicina que un médico, conviene echarle doscientos enfermos más a ver qué hace. Si se pone pesado, se aumenta la experiencia a cinco mil pacientes. Cuando hayan muerto todos, se dará cuenta de que no sabe absolutamente nada de medicina. El caso es desenmascararle. Hay que convencerle de que —con apertura o sin ella— siempre que alguien se encuentre mal debe ir al médico y no a Manolo. Ahora, eso sí, es mejor que el experimento lo realice él que no poner cien enfermos en manos de un cirujano de verdad. Podría pasar que se le muriera gran parte.

TOLA

CEPILLESE EL PASADO

Todos sabemos que el pasado es como la caspa que cuando menos se espera aparece en la solapa. Por eso es conveniente cepillárselo de vez en cuando. Gentilmente ofrecemos a nuestros lectores, para que lo regalen a quienes lo necesiten, una serie de cepillos que lo mismo sirven para lo uno que para lo otro. Lamentamos profundamente que todavía no exista ningún cepillo para limpiar el futuro ni la caspa del futuro.



amalito